

Y más que nunca miraron
 El poder de España firme.
 Así el titilar incierto
 De la llama al extinguirse,
 Suele remedar de pronto
 A la hoguera que revive,
 Y alumbra sólo cenizas
 Que ni su calor perciben.

ROMANCE DE HIDALGO

DESPUES DE LA BATALLA DE CALDERON.

¡Ay de los que en la barquilla
 Se embarcan de la fortuna
 Creyendo arribar al puerto
 Con viento en popa y sin lucha!
 ¡Ay de los que al verla ufana
 Sospechan que no se muda,
 Y hallan, durmiendo en sus brazos,
 Escarmiento y amarguras!
 ¿Do están las huestes de Hidalgo?
 ¿Qué quedó de su bravura?
 Quedan regueros de muertos,
 Vagan sin rumbo las chusmas,
 Y hay rencores y anatemas,
 Voces que aullan é insultan
 Al caudillo á quien los hados
 Miraron con faz adusta,

Porque hay por miles gusanos
 Que se abrigan y pululan
 Al pié de los pedestales
 Sostén de la estatua augusta.
 Pero si el tiempo á la estatua
 Con recio empuje derrumba,
 La asaltan y la oscurecen,
 Y la ultrajan y la ensucian.
 Llegan así descontentos,
 É Hidalgo no se perturba,
 Porque su mérito excelso
 Cifrará la edad futura,
 En que vió honores y triunfos
 Entre pavorosas dudas.
 Del pueblo el triunfo infalible
 Circuido de gloria pura,
 Y para él los desengaños,
 El patíbulo y la tumba.
 Allende, á quien las envidias
 Pusieron el alma oscura,
 Por motivos que la historia
 Cobardé tal vez oculta,
 Mina de Hidalgo el prestigio,
 Conspira, siembra calumnias,
 Y á que le quiten el mando
 De las fuerzas se apresura.
 Hidalgo renuncia el mando
 Porque el bien tan sólo busca,

Y así marcha á Zacatecas,
 Dando al que manda su ayuda.
 Pero hay negros nubarrones
 Que el triste futuro enlutan,
 Y aunque unos predicen triunfos,
 Otros derrotas auguran

Por fin, tras recio combate
 Siguen los héroes la ruta
 De la distante frontera,
 Para las luchas futuras,
 Allende á Rayon del mando
 Le deja la investidura;
 Mas refiere la leyenda
 Misteriosa, ó la calumnia,
 Que á deshora de la noche
 Se vió en una estancia oscura
 Hablando con Elizondo,
 De quien traicion se susurra,
 Y órdenes dictó en seguida
 Que hicieron brotar mil dudas,
 A que Rayon desdeñoso
 Les dió indignada repulsa
 ¿Por qué, Allende, tales sombras
 El sol de tu fama anublan?

ROMANCE DEL GENERAL CRUZ Y DEL CURA MERCADO.

Trocando el grave bonete
Por el sombrero jarano,
Por el fusil el hisopo,
Por el púlpito el caballo,
En San Blas como insurgente
Campea el Cura Mercado,
Y á los serviles combate
Como hecho á domar los diablos.
Va Cruz en su seguimiento,
Más que como fiel soldado,
Al husmo de los tesoros
Que el Cura conduce, avaro,
De los que Cruz esperaba
Más que del cielo milagros.
Contra de un Cura otro Cura
Arman traidores los hados,

Y ese Cura, por la historia
 Santos Verdin es llamado.
 Tras *Kiries* y *Gloria Patris*
 Sus astucias ocultando,
 Una noche inesperada,
 Toca al arma en su curato,
 Y á sus pobres feligreses
 Torna valientes soldados
 En la casa de Romero,
 Jefe de los de Mercado.
 Se traba la lucha cruda
 Y se encarniza el asalto;
 Salta Romero del lecho,
 Atrinchérase en su cuarto,
 Y con tal esfuerzo lucha
 Y tal difunde el espanto,
 Que al despedazar las puertas
 De donde estaba encerrado,
 Y mirarlo valeroso
 En su sangre agonizando,
 Buscábanle compañeros,
 Y viéndole solitario,
 Retrocedieron confusos
 El cadáver respetando.
 En tanto, en plazas y calles
 La traicion siembra el espanto,
 Mientras persigue rabioso
 Al caudillo temerario

Que vendido por los suyos
 Y de enemigos cercado,
 Rota la terrible espada,
 Por mil heridas sangrando,
 Adelantóse furioso
 A orillas de hondo barranco,
 Y maldiciendo iracundo
 A traidores y á tiranos,
 Al fondo de la honda sima
 Precipitó su caballo,
 Donde los de Cruz le vieron
 Hecho sangrientos pedazos.

ROMANCE DE ELIZONDO.

Arrogante la apostura,
Ojo hundido, angosta frente,
Desconfiado en la mirada
Y de maneras corteses,
El oficial Elizondo
Está frente al bravo Allende,
A quien de entregar acaba
Un cuaderno de papeles,
Y á quien resuelto le dice
Con audacia impertinente:
"Ved, Señor, que he levantado
"Cuatro provincias muy fuertes;
"Ved, Señor, que vuestra causa
"Reina en los pueblos de Oriente,
"Y que es justo se me nombre
"General teniente y Jefe."

Allende, con noble calma
 Le dice: "Mozo, detente:
 " Cuando más las cicatrices
 " Me muestren que los papeles;
 " Cuando más que con escritos
 " Con hechos te recomiendes,
 " Yo te otorgaré más premios
 " Que los que despierto sueñes.
 " No has educado tus manos
 " Para cosechar laureles;
 " Mas si los codicias brioso,
 " Primero es que hazañas siembres."
 Elizondo, desabrido,
 Con la ira en el alma fuése,
 Y su rencor hizo sombra
 A las pasiones alevés
 Que la traicion produjeron
 Como venenosa sierpé.

ROMANCE DE LAS NORIAS DE BAJÁN.

LA DERROTA.

¿A dónde está el que en Dolores
 Cual rayo despertó al pueblo,
 Rasgando la negra nube
 De su indigno vilipendio?
 ¿Dó se despeñó el torrente
 Que, con su empuje soberbio,
 Derribando las barreras
 Que tres siglos le opusieron,
 Invadió los anchos campos,
 Abatió muros excelsos,
 Y llenó al mundo de asombro
 Con sus inmortales hechos?
 ¿Dó está quien en Granaditas
 Se apareció como espectro,

Prediciendo á los tiranos
 Su caída y su escarmiento,
 Llenando sus almas crueles
 De turbacion y de miedo?
 ¿Dónde está quien en las Cruces
 Las anchas alas cerniendo
 De su legion, al enjambre
 De cortesanos perversos
 Hizo temblar sobre el firme
 Pedestal de sus asientos?
 Descendia amenazante,
 Cual de encina el tronco inmenso
 Entre las soberbias ondas,
 Como peñasco tremendo
 Desprendido de la cima
 Del inaccesible cerro,
 Que arrastrando como aludes
 Piedras mil, que en su descenso
 Ván arrancando gemidos
 Sordos al convulso suelo.
 El anciano de Dolores,
 El grande, el fuerte, el excélsio,
 Desde Calderon terrible
 Do le hirió el destino adverso,
 Viene huyendo de los hados,
 Viene buscando el desierto:
 O cual leon se retira
 Sangrando el herido pecho,

Para reponer sus fuerzas
 Y á la lid tornar de nuevo:
 Como la ola, que chocando
 Con arrecifes, tendiendo
 La cauda, se vuelve, engrosa,
 Y con choque más violento
 Salta sobre el fuerte escollo
 Triunfante en el mar inmenso!!!
 ¡Oh, qué triste es la derrota!
 ¡Oh, qué triste es el cortejo!
 ¡Cómo se nutre con llanto!
 ¡Cómo se aisla de muertos!
 ¡Oh, cuán pocos acompañan
 A la miseria y al duelo!

EL CONVOY.

Convoy de muerte semeja,
 Convoy de muerte parece
 La marcha del grande Hidalgo,
 Y la marcha de sus héroes.
 Percíbense en la llanura
 Coches, caballos y trenes,
 Como se ven en las aguas

De arrebatada creciente
 Ramas dispersas, que fueron
 La gala de los verjeles,
 Y derruidos paredones
 Sobre los trozos de césped.
 Allí va el noble Abasolo
 Dando ejemplo de prudente;
 Allí el invencible Aldama,
 Allá el impetuoso Allende,
 Y por todos lados marchan
 Los enjambres de sirvientes,
 Como la misma ignorancia
 Insustanciales y alegres.
 Marchan en tropel confuso
 Caballos, carros, mujeres:
 Parece una romería,
 Que están de fiesta parece,
 Y sólo los que conocen
 Cuánto con ellos se pierde,
 Ven entre nubes de polvo
 El convoy desaparecerse,
 Sintiendo dentro del pecho
 De los tormentos las sierpes.
 Y miéntras así caminan
 Los heróicos insurgentes,
 Sus pasos espiando cauta
 Sigue la traicion aleve,
 Y aquellos que la conocen,

“Es de Elizondo la gente,”
 Dicen, y horrendas desdichas
 Y horrendos dramas presienten.

LAS NORIAS DE BAJÁN.

Es una triste llanura,
 Triste como mujer muerta,
 Y parece que en contorno
 Están llorando las sierras.
 La llanura está vestida
 Como de harapos de yerba,
 O más bien parece un cuerpo
 Invadido por la lepra,
 Entre peñascos muriendo
 Y espirando sobre arenas.
 Ni un arroyo que derrame
 De agua las delgadas hebras;
 Ni el espino que levante
 En alto sus ramas secas;
 Ni el abrojo que sus puntas
 Entre las guijas entierra
 Una loma como sogá
 Que al valle oprime y sujeta
 Se ve en la altura; es cual cepo,

Es como rota cadena
 Que á la luz estorba el paso
 Y el libre andar intercepta.
 A su pié salen del fondo
 De la tierra, cual cabezas
 De esqueleto, unos vigones
 Ahorcándose en unas ruedas.
 Son las norias, que en vez de aguas
 Manan húmedas arenas,
 Y que sólo de mirarlas
 Las fauces se sienten secas;
 Son de agua para el viajero
 Las mentirosas promesas;
 Pero son de desengaños
 Manantiales que atormentan.
 Norias de Baján se llaman,
 Y allí concurren por fuerza
 Los hombres hechos esponjas,
 Con sus instintos de bestias.
 Unas derruidas paredes
 De adobe, toscas y aviesas,
 Con troneras por ventanas,
 Faltas de techo y de puertas,
 Son las únicas guaridas
 En que gente se sospecha;
 Y tras aquella verruga,
 Jiba, papada y etcétera,
 Que llamamos una loma

Que al valle ciñe y aprieta,
 Elizondo con su gente
 Se encuentra en ansiosa espera,
 De su traicion saboreando
 Las horribles peripecias.

EL ASALTO.

“ ¡Alto, enemigos de reyes!
 “ ¡Alto, canalla maldita!
 “ Que aquí se pagan las Cruces
 “ Y se paga Granaditas.
 “ A ellos, á su Rey traidores,”
 Voces destempladas gritan;
 Y el plomo rasga los vientos,
 Y ardientes alfanjes brillan.
 Era jauría de lobos
 Dando feroz embestida
 Al ganado que en los prados
 Bajo la sombra dormita.
 Requieren los grandes héroes
 Las poderosas cuchillas;
 Allende, Abasolo, Aldama,
 Matando se centuplican.
 Los hombres inermes mueren,
 Las hembras temblando gritan,

Y á punto están de envolverse
 En confusion inaudita,
 Vencedores y vencidos
 En atroz carnicería,
 Cuando se escucha un acento
 Que las mil voces domina,
 Como apaga el ronco trueno
 De aves inquietas la grita.
 "Tomad, si quereis, traidores,
 "De los que luchan las vidas,
 "Y no cebeis en mujeres
 "Y en los inermes las iras;
 "Donde caiga nuestra sangre
 "Nacerá vuestra ignominia,
 "Y donde diere la sombra
 "De nuestra tumba, habrá un día
 "Que como sol reverbere
 "La independencía divina.
 "Horror causarán al mundo
 "Vuestras frentes maldecidas,
 "*Que la mancha de traidores*
 "*No borra la muerte misma*".....

 Los alevosos verdugos
 Ciñen á la comitiva,
 Y el convoy sigue su marcha
 De la tropa entre las filas.

LA LOMA DEL PRENDIMIENTO.

—
 En la espesa polvareda
 Los coches se van perdiendo,
 Y quedan en la llanura
 El espanto y el silencio.
 Quedan en las tristes ruinas
 Regados los esqueletos,
 Y los hoyos de las Norias
 (Ilusion de refrigerio
 De la caravana rica
 Y el solitario viajero)
 Lloran hoy escasas gotas;
 Contemplándose en un tiempo
 Como triste calavera
 Señala con hondos huecos
 Los que del semblante humano
 Ojos seductores fueron.
 Ve el campesino aquel sitio
 Como maldito del cielo,
 Y gritar suele al que pasa:
 "Torced, torced el sendero;
 "No piseis con vuestras plantas
 "*La loma del prendimiento.*"

ROMANCE DE ALLENDE.

LAS NORIAS: DERROTA Y MARCHA.

Ya marchan presos los héroes
Sorprendidos en las Norias;
Mas no se calma el tumulto,
Y hierven de gentes olas,
Que agitadas de despecho
Unas con otras se chocan.
Elizondo, que dispuso
Hacer su inícua maniobra
Vendiéndose como amigo
Con su comparsa obsequiosa,
Al llegar al bravo Allende,
Éste, ciego por la cólera,
Traidor le llama, y dispara
Contra el traidor sus pistolas.
"¡Fuego!" responde, escapando,
"¡Fuego!" repite á su tropa;